

# Represalias y muerte de Florentino (\*)

Por EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Los monstruos también pertenecen a la historia, dijo el poeta Heredia.

Mitad héroe, mitad monstruo, el General Pedro Florentino pertenece a la historia de la República en esa doble calidad. Héroe en las guerras contra Haití, se convirtió inopinadamente en monstruo en la guerra de la Restauración, como noble león transformado en feroz alimaña.

¿Qué borrasca pasó, con su ala fatídica, por el animoso corazón del guerrero? Le inficionó el espíritu de venganza y de odio el atroz derramamiento de la sangre de mártires de Sánchez y de sus veinte compañeros por obra de la implacable voluntad de estricto orden de Pedro Santana?

¡Quién podrá saberlo! Porque nadie sabe, exclamaba Oscar Wilde, hasta qué rojo infierno puede bajar su alma en un solo instante. Sin embargo, no faltaron entonces quienes le atribuyeran a Florentino abrigar violento ánimo de represalia por la muerte de Sánchez y de sus infortunados compañeros, seguramente porque fué ésta una hecatombe sólo comparable a las que cometía el desorbitado combatiente. En una correspondencia de Santo Domingo publicada en el periódico madrileño *Las Novedades*, del 11 de febrero de 1864, hay estas interesantes apreciaciones, alusivas a la muerte de Sánchez y a los horrendos actos de Florentino:

"Al leer en los periódicos los fusilamientos ejecutados en San Juan de la Maguana por el feroz cabcilla Florentino, hemos sentido revivir en nuestra

alma toda la indignación que experimentamos cuando al mismo lugar hizo Santana conducir 21 dominicanos, muchos de ellos en hamacas por estar gravemente heridos, y ordenó su fusilamiento, cuando ya ondeaba en aquella isla nuestro pabellón y se mandaba en ella en nombre de doña Isabel II.

"Entonces, todos los peninsulares que allí había blasfemaron contra semejante maldad; y los oficiales españoles que se encontraban en aquel sitio, se separaron de él con horror para no autorizar con su presencia tales asesinatos; cuya ejecución fué encomendada al señor Alfau por orden de Santana. ¡Crimen tanto más inútil, cuanto que muchos de aquellos individuos debían morir pronto a causa del estado gangrenoso de las heridas que habían recibido en la refriega!

"Pero, por bárbaro y atroz que fuese este hecho, ¿podían ser en el porvenir responsables de él los soldados españoles? El acto de represalia cometido por Florentino, ¿puede ser excusable a los ojos de los dominicanos, fundándose en que Santana hubiese dado el ejemplo de semejante barbarie? Hoy, en el estado de civilización del mundo, la opinión pública tiene dos palabras para denominar a los que cometen semejantes crueldades: a estos se les llama ¡bandidos ¡asesinos!

"Sobre esta clase de hechos creemos conveniente fijar la opinión de Santo Domingo, tanto de peninsulares como de naturales del país. Si nos dejásemos conducir a esa vía de represalias, iríamos a parar en la guerra a muerte que tantas atrocidades ha producido en la desgraciada república de Venezuela. Y este triste ejemplo debe contener tanto a los facciosos como a las autoridades legítimas debiendo tener en cuenta los primeros, que mientras más sangrienten aquel suelo, menos simpatías encontrarán aún entre los mismos dominicanos. Y una prueba de ello es, según nos han escrito, que el honrado coronel Valera, a quien veían con sentimiento en las filas facciosas, se apartó de ellas al presenciar los actos feroces del atezado Florentino".

La actitud del coronel Valera, de Baní, pasándose de las filas restauradoras a las anexionistas, explica con toda claridad la razón de haber figurado en las

(\*) En esta misma revista, núm. 87, p. 77, se publicó un artículo relativo a *Pedro Florentino y su influencia nefasta en la guerra restauradora*, VI de la serie de *Efemérides Dominicanas*, debidas a la pluma del distinguido escritor dominicano Don Eliseo Grullón y Julia (1852-1915). Acerca del sombrío Florentino, dice un implacable adversario de la Guerra de la Restauración y de sus próceres, lo siguiente:

"Debemos consignar, en obsequio de la verdad, que el bárbaro Florentino era una excepción entre los defensores de la República". (Capitán Ramón González Tablas: *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*. Madrid, 1870, p. 125).

Este mismo militar e historiógrafo español, actor y testigo en dicha Guerra, observa, además, que "los dominicanos, sin excepción de clases ni colores, se mostraron siempre clementes y bondadosos con los españoles prisioneros". (Obra citada, p. 125).—(V.A.D.)



tropas españolas el gran guerrero Máximo Gómez, compueblano de Valera, más tarde Libertador de Cuba.

Ebrio de aguardiente, a caballo, que ya es otra suerte de embriaguez, seguido por salvaje gavilla por las tierras del Sur, Florentino sembró el terror en todas partes hasta caer en Verette bajo el puñal de Rondón.

La muerte de Florentino no sólo tuvo grande importancia, particularmente para la causa restauradora en el Sur, desacreditada por las barbaries del caudillo, sino también grande repercusión en la prensa española.

De lo que acerca del suceso se publicó en los heraldos madrileños basta reproducir, en este breve apunte, la correspondencia escrita en Santo Domingo por persona que conoció seguramente a Florentino, cuya muerte le atribuyó equivocadamente al General Gregorio Luperón. Duperón lo llama el informante.

El caso está referido en una carta del 1º de marzo, publicada en el periódico *El Reino*, del 8 de abril de 1864, de la Villa y Corte:

"Pocos días después de haber concluído mi carta anterior, empezó a circular en esta ciudad la noticia de que el bárbaro Florentino había sido fusilado; mas nadie sabía por órdenes de quién. Más tarde, se añadía que había sido asesinado por un tal Rondón, uno de sus adeptos que secundaba sus planes en todo. Hoy se asegura que como el gobierno provisional del Cibao había declarado fuera de la Ley al inicuo Florentino, el general Duperón vino desde Santiago con 200 hombres en busca suya con orden de aprehenderlo o matarlo; pero que habiendo Florentino resistídose a obedecer la orden, Duperón y los suyos le han asesinado. Esta noticia tiene todas las apariencias y probabilidades de la certidumbre. Lo cierto es que persona muy fidedigna y respetable me asegura que el general de las reservas, D. Eusébio Puello, escribe desde Neiba al Gobernador de Compostela de Azua, participándole como cierta la muerte de Florentino.

"¡Miserable! ya está purgada la tierra de un monstruo que degradaba su especie. La muerte del puñal no era el castigo adecuado para la barbaridad de tus crímenes inauditos. ¡Oh, cuánto mejor te hubiera valido como el discípulo deicida, no haber abierto jamás tus ojos a la luz! Entonces no hubiera tan-

tas viudas desamparadas, tantas vírgenes desvalidas, tantos huérfanos desnudos y tantas madres desconsoladas que lloran sin tregua al hijo en quien vinculaban toda la esperanza de su vejez.

"Florentino era un moreno de regulares formas y de no mal proporcionadas facciones; su trato y maneras eran bastante finas para la gente de su clase; leía regularmente, y sus escritos, aunque no muy correctos, se entendían sin mucha dificultad; no carecía de arrojo y atrevimiento; así es que con tales dotes presto recorrió la escalera ascendente en la milicia y llegó al grado de general, nombrado por el Excmo. Sr. General Santana. Su rectitud en el mando, su tolerancia a veces cuando la ocasión lo exigía, su afabilidad con el soldado, y otras dotes que aparentaba poseer, le granjearon la confianza del gobierno, en tiempos de la República, y le merecieron el nombramiento de *Jefe de las fronteras del Sur*.

"En tan alto destino estuvo algunos tiempos desempeñándolo cumplidamente; pero no sé por qué extralimitación hecha a las instrucciones reservadas que tenía del gabinete dominicano, fué llamado a esta capital (ahora diez u once años), sumariado y sometido a un Consejo de Guerra. Salió absuelto del juicio a que se le sometió; pero el General Santana, no juzgando oportuna su residencia en los pueblos fronterizos, lo confinó a San Cristóbal, donde vivió algunos años, viéndosele varias veces en esta capital.

"Después con el transcurso de los días, no sé cómo consiguió volver a su domicilio de San Juan, retraído enteramente de la política, sin intervención ninguna en los negocios públicos y pasando su vida concretado a cuidar de sus pequeñas labranzas y de sus animales. Más tarde, cuando volvió a presidir la República el Sr. Báez, fué nombrado gobernador militar de La Vega, y cuando se pronunció el Cibao en contra de la administración Báez, se resistió a entregar el pueblo que mandaba; pero se sometió por la fuerza, fué hecho prisionero y llevado a Santiago en esa calidad.

"Pasados aquellos acontecimientos se le dió libertad y se le permitió volver a sus hogares, donde permaneció tranquilo hasta que después de la Anexión, y cuando la pequeña rebelión iniciada en el Cercado se pronunció contra España, fué llamada a Azua por medida de precaución; mas pasados aquellos sucesos y vuelta las cosas a tomar su aplomo, hizo al general Puello juramento de fidelidad al Trono español, ofreciendo no hostilizar en manera alguna al nuevo gobierno que tantas garantías le brindaba, y



prometiendo cooperar personalmente al sostenimiento de las nuevas instituciones. Así es que el general Puello, fiado de su palabra, le permitió volver a su domicilio a entregarse a los goces de la vida doméstica.

"Mas se verificó el alzamiento de Santiago, la revolución tomó en breve grandes proporciones, y el general Puello, que conocía al hombre, le invitó desde Azua a que volara a reunirse con él a prestar al gobierno la cooperación ofrecida; a esta invitación contestó que se hallaba enfermo y de gravedad, y a los dos o tres días se supo que estaba al frente de los enemigos que se habían posesionado de Las Matas y San Juan; entonces dió principio su vida de crímenes: vino hasta Azua, acaudilló en jefe a los rebeldes que se batieron en Jura, y de ahí ya sabe usted su entrada en Azua, su estada en Baní y todo lo demás que sigue.

"Mas lo que acaso usted ignora es que Florentino jamás se puso de acuerdo con los prohombres del Cibao, que jamás acató las órdenes del que se dice gobierno de la República, y que enviado el mismo general Duperón, que le ha asesinado, como gobernador militar de la parte del Sur, cuando se la presentó en Baní con las credenciales necesarias, se negó a reconocerle como tal, y no contento con esto le puso un par de grillos. Duperón pudo escaparse, y Florentino siguió enriqueciéndose de todos modos y por todos los medios que encontraba pues resuelto sin duda a escaparse por Haití con su familia, e irse a gozar de una vida regalada a cualquier país que le brindara hospitalidad. He aquí la historia de Florentino".

En otra información publicada en el mismo periódico, edición del 20 de abril, se confirma la noticia pero esta vez aludiéndose al verdadero victimario de Florentino. Dice: "Tenemos a la vista las correspondencias y periódicos recibidos de las Antillas. Toda la atención está fija en Santo Domingo. Los diarios de Cuba y Puerto Rico dan cuenta detallada de cuantos encuentros y acciones sostienen nuestras tropas con los rebeldes, y manifiestan el deseo de que la insurrección por los mal avenidos con la paz y tranqui-

lidad que gozaba la isla, sea sofocada tan pronto como lo permitan el clima y la estación presente.

"Se confirma la muerte del cabecilla Florentino. Cuando Rondón se apoderó de su persona y le condenó a muerte, le pidió Florentino tiempo para dirigir sus súplicas al cielo, pidiendo a Dios indulgencia y misericordia. Su implacable juez, compañero del sanguinario cabecilla, le contestó con cierta indiferencia: *no concediste tú nada a los 145 que asesinaste; muere como ellos, sin tiempo para rezar.* Podría aplicarse en este caso aquel tan conocido adagio: *quien a hierro mata a hierro muere.* El cielo ha castigado al célebre asesino, haciéndole pagar con la vida la enormidad de sus crímenes. ¡Dios haya recogido en su seno el alma de este desgraciado!"

Cayó el General Pedro Florentino para crédito de la causa restauradora cuyos prohombres, Luperón en primer término, dieron el bello ejemplo de oponerse a los desmanes de sus propios partidarios, para que la lid caballeresca del dominicano contra el español no fuese manchada por infamantes excesos de barbarie. (1)

(1) Otras noticias de Florentino. *El Diario Español*, (Madrid, 22 de enero de 1864), dice: "Se creía que Pedro Florentino y su derrotada banda irían a rehacerse a San Juan, punto situado al Oeste y colindando con la frontera haitiana, pero aquel cabecilla según mis noticias, ha comprendido que es un absurdo pensar en resistir a nuestras armas, y se ha refugiado en Haití, donde le ha precedido el cuantioso botín que había recogido durante su efímero mando como capataz de bandidos, más bien que como jefe de la insurrección por esta parte. Las antiguas fuerzas de Florentino se han disuelto, completamente, y muchos rebeldes que a ellas pertenecieron acuden a someterse a nuestras autoridades, haciendo protestas de que estaban engañados". El mismo periódico, del 18 de febrero del citado año, dice: "Florentino ha puesto el sello a su infausta celebridad, haciendo ejecutar 35 víctimas que tenía en su poder como prisioneros, por su adhesión al gobierno español. De ellos eran 9 peninsulares que residían en Azua o Baní, y los demás eran todos hijos de este país. Tienen Uds., por tanto, un dato precioso, aunque terrible, con qué ilustrar a los que, tanto en esa Isla (Cuba) como en otras partes, se inclinan a la creencia de la cuestión que aquí se ventila es simple y llanamente cuestión de dominicanos contra españoles. La última hazaña de Florentino dice con la mayor elocuencia que un enemigo de ambos los comprende en su odio salvaje, sin hacer distinción entre unos y otros; y que si algún interés de nacionalidad está en Santo Domingo frente al poder de España, ese interés no es ni puede ser el del pueblo dominicano".

